

Formas de la utopía en *La guerra mortal de los sentidos* de Roberto Castillo

Forms of Utopia in La guerra mortal de los sentidos, by Roberto Castillo

Raúl López Lemus

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

<https://orcid.org/0009-0003-8426-3587>

rllopez@unah.edu.hn

RESUMEN

La novela *La guerra mortal de los sentidos* (2002) de Roberto Castillo presenta dos visiones del mundo estructuradas a partir de aspectos de índole social, político, étnico y económico contradictorios, que se transforman en el texto en dos maneras de afrontar la realidad. A través de ellas el autor revisa la identidad hondureña y las confrontaciones que se derivan de las diferencias de estas posturas. Estas dimensiones encajan dentro de su discurso abierto a múltiples interpretaciones y lecturas. Este trabajo recoge el sentido de esas interpretaciones al definir las formas de la utopía que el autor imagina al interior de la novela como una manera de explicar las relaciones de dominación y resistencia entre los grupos marginados y el poder hegemónico en el contexto del desarrollo histórico hondureño. El ideal utópico se integra a la novela a través de la formulación del contrapunto narrativo, como si el autor intentara revelar su reacción a los valores en crisis de una etapa crucial del país.

Palabras clave: Literatura hondureña, Roberto Castillo, utopía.

ABSTRACT

Roberto Castillo's novel *La guerra mortal de los sentidos* (2002) presents two contrasting worldviews structured around conflicting social, political, ethnic, and economic dimensions, which are transformed within the text into two distinct ways of confronting reality. Through these opposing perspectives, the author reexamines Honduran identity and the tensions arising from their ideological differences. These dimensions are embedded within a discourse that invites multiple interpretations and critical readings. This study explores the significance of these interpretations by identifying the forms of utopia that Castillo imagines within the novel as a means of explaining the dynamics of domination and resistance between marginalized groups and hegemonic power in the context of Honduran historical development. The utopian ideal is woven into the novel through the construction of narrative counterpoint, as though the author sought to articulate a response to the crisis of values that characterized a pivotal period in the nation's history.

Keywords: Honduran literature; Roberto Castillo; utopia.

Introducción

Una novela que intenta abarcar la historia del país, pero que amplía su área de influencia hasta el presente y, todavía más allá, hacia el futuro. Roberto Castillo se ha planteado escribir un libro que aborda la realidad hondureña desde una perspectiva amplificada y polisémica, sin dejar ningún detalle al margen. Por eso *La guerra mortal de los sentidos* (2002) ofrece un panorama dilatado y complejo en el que convergen las historias más heterogéneas y diversas. Desde el prólogo, el autor se dedica a desafiar la imaginación del lector, un párrafo pequeño le basta para resumir su voluntad artística: “uno puede ser todas las cosas, vivir todas las vidas y expresar todas las voces” (p. 9), dice.

La novela presenta la forma de un tapiz en cuya urdimbre Castillo ha perfilado un escenario que sustenta la nación hondureña: población, territorio, cultura, lengua, identidad, mestizaje. Además, las interacciones que conforman el mestizaje y la historia de este mestizaje. En medio de todo, un grupo social: los lenca, con sus formas arcaicas de vivir, o de sobrevivir. Y, como telón de fondo, las tensiones que se derivan de unas desigualdades muy marcadas producto de la conquista española, del sometimiento continuo durante siglos, pero también por la presencia de una ideología sometida al escrutinio por los mismos miembros del conglomerado social que la representan.

El buscador del último hablante lenca y el último hablante lenca, personajes centrales de la novela, son el epítome de esa disparidad. Representan la incompatibilidad, pero a la vez, la búsqueda de la comunión, la posibilidad de coronar un ideal. Así que entre las tantas historias contenidas en la novela, el autor construye una serie de espejismos que salpican a ésta y que le otorgan un cariz más humano al argumento, aunque con menos dramatismo. Se trata de idealizaciones, de expectativas, de intentos de subvertir el orden establecido, pero que pueden significar también una reacción al sometimiento a que se encuentra relegada la población de El Gual, el marco humano de la novela.

¿Son estas idealizaciones la expresión de un proyecto utópico?, ¿hasta qué punto la novela pretende reseñar un apartado de la utopía americana?

La paradoja del término

La palabra utopía fue acuñada por Tomas Moro en 1516. Para Mumford (2013):

Moro era aficionado a los juegos de palabras en una época en la cual las mentes más agudas se deleitaban jugueteando con el lenguaje y en la que no siempre resultaba lo más acertado hablar con demasiada llaneza. En su pequeño poema, explicaba que utopía podía referirse bien al griego “eutopía”, que significa buen lugar, bien a “outopía”, que quiere decir no lugar. (pp. 9-10).

Según estas ideas, la palabra contiene dos tipos de implicaciones. Moro era consciente de su valía conceptual al ponerla para encabezar su obra maestra. Significa, por un lado, el lugar perfecto para las más grandes realizaciones del hombre, la búsqueda de la felicidad; pero por otro, la infructuosa posibilidad de alcanzar algún tipo de satisfacción, de plenitud. Por una parte, delirio positivo, una forma de la esperanza; por otra, la negación, una generosa porción de locura. Lo que sí parece claro es que los ideales utópicos han surgido en épocas conflictivas, de decadencia, cuando las sociedades han entrado en serias dificultades y buscan salidas viables a sus problemas. El libro de Tomas Moro atestigua la crisis renacentista, cuando las ideas del progreso, la reforma religiosa y el conservadurismo se encontraban enfrentados.

Para Cristoffanini y Gustafsson (2016) el alcance del término utopía va más allá de cualquier señalamiento conceptual o binario, al señalar lo siguiente:

Otra forma de delimitar el término es entenderlo como un género literario, identificando la utopía con la obra de Tomás Moro. No obstante, uno de los estudiosos más prolíferos y profundos de la utopía, Ernst Bloch, en su obra principal, *El principio esperanza*, entiende la utopía de forma mucho más amplia. Para el pensador alemán la utopía incluye sueños diurnos, viajes, fábulas y proyectos sociales. La utopía es deseos de escape, conciencia anticipatoria, paisajes, imágenes y sueños desiderativos, algo inherente a toda la cultura humana y no sólo a las obras literarias y religiosas que tratan explícitamente el tema. (p. 1).

A primera vista podría parecer un concepto inatrapable, escurridizo, complejo, pero no lo es en absoluto. El sustento, la base, tiene trazas de serlo. La verdad es que durante el transcurso de la historia de la humanidad ha habido diferentes formas de entender y reformularse las ideas utópicas, desde la más simple a la más descabellada, desde la más viable a la más fantástica: la república de Platón en la antigüedad; la ciudad de Dios en el medioevo; la ciudad del sol y la idea del paraíso perdido que surgió durante el descubrimiento del nuevo mundo en el renacimiento; la riqueza de las naciones y el positivismo en la modernidad, los socialismos utópicos y el comunismo libertario de la era contemporánea, hasta la eugenesia que ha marcado los siglos XX y XXI. Todas estas propuestas se corresponden a hitos de su tiempo y están configurados como una reacción a las ideologías dominantes o como intentos de adaptar la existencia ordinaria de los hombres a dictados menos tortuosos.

Mumford (2013) ofrece un punto de vista clarificador y amplio, y al referirse a la función e intencionalidad de la utopía, señala:

Llamaré a las utopías correspondientes a esas dos funciones, utopías de escape y utopías de reconstrucción, respectivamente. La primera deja el mundo tal como es; la segunda trata de cambiarlo, de forma que podamos interactuar con él en nuestros propios términos. En un caso, construimos castillos imposibles en el aire; en el otro, consultamos al agrimensor, al arquitecto y al albañil y procedemos a la construcción de una casa que satisfaga nuestras necesidades básicas. (p. 27).

Queda al descubierto que cada vez que se intenta acceder a los presupuestos teóricos más determinantes del término aparecen dos conceptos con marcados contrastes, dos planteamientos opuestos, pero que, en el fondo, apuntan en una dirección única, hacia un objetivo primordial y viable. La consecución de unos ideales que fácilmente pueden convertirse en el dilema de toda una época histórica o de un continente. De allí tal vez se desprende la idea de una utopía americana, pero, ¿de qué manera se perfila una noción así?

Desde los diarios de Colón los europeos imaginaron más que vieron a América. Dentro de esa imaginación cabría cualquier posibilidad. Vieron el paraíso bíblico perdido, una edad nueva y esperanzadora, la factibilidad de una cruzada religiosa, la arcadia, el dorado, unas regiones fabulosas. Vieron a unos nativos mansos y pacíficos conviviendo en armonía entre ellos o con sus conquistadores. Los más idealistas del momento se formularon la creación de naciones legendarias en esta parte del mundo, la mayoría vio recursos inagotables, o un espacio primigenio. El mismo libro de Tomás Moro se inspira en la realidad americana incomprensible en aquel instante. Todavía para muchos librepensadores y sociólogos América es el continente de la esperanza, el lugar idílico donde todo está por hacerse y la historia podría recomenzar.

Es en este espacio donde adquieren valor las ideas utópicas propuestas en la novela de Roberto Castillo. Sobre todo, si se entienden como respuesta a unas condiciones desiguales, drásticas, derivadas de las profundas diferencias económicas, sociales, étnicas, que surgieron durante la Conquista y la Colonia y que se afianzaron después, cuando los movimientos independentistas ayudaron a la conformación de los distintos estados americanos. Cuando se fomentó la creación de unas identidades diversas, nuevas, y contradictorias. De acuerdo a Cristoffanini y Gustafsson:

El final del régimen colonial y la construcción de estados nación en la mayor parte de América fue un proceso histórico que también tendría su evidente dimensión utópica, en este caso la idea liberal de una sociedad basada en hombres libres que han nacido iguales. Las limitaciones de esta otra utopía occidental son de sobra conocidas, y los mecanismos de exclusión que creó el modelo liberal, junto con los que subsistieron de la colonia, hicieron necesarias muchas otras utopías alternativas hasta el día de hoy. (2016, pp. 5-6).

Esas diferencias de las que habla el párrafo anterior se han mantenido inmutables a lo largo de la historia de América. Nuevos factores como la globalización y el neoliberalismo contribuyeron a su acrecentamiento con el advenimiento del siglo XX. Martínez Andrade (2012) afirma:

La década de los setenta representó para América latina la imposición de un modelo económico, político y cultural que fortaleció a los consorcios trasnacionales. Imposición efectuada por la innegable colaboración entre el gobierno de Estados Unidos y las juntas militares latinoamericanas como se puede corroborar en el Informe Rockefeller sobre América de 1969 (Cockcroft, 2001). Esos años son clave no sólo para entender la configuración actual del sistema-mundo sino también para comprender el locus crítico de las propuestas liberacionistas de la periferia. (p. 105).

Baste recordar que Roberto Castillo nace en 1950 y que publica *Subida al cielo* y otros cuentos en 1981, un libro de cuentos en el que se avizora una forma de utopía o una contrautopía, como bien la llama Gatti Riccardi (2021). Aunque con otro nombre, *La guerra mortal de los sentidos* es cercana a esa misma fecha.

Una puesta en escena con muchos decorados

Según Umaña (2003), a pesar de su planteamiento sociológico escurridizo, y que se oculta en un tejido narrativo fragmentado, *La guerra mortal de los sentidos* podría fácilmente ser considerada una novela utópica. Señala:

Pero así como existe la esfera de los subcerotes, de los sisimites, de los pseudointelectuales y otros seres de igual pelambre, la novela ofrece —en aspecto que encarna el Buscador del Hablante Lenca— una contraparte: las que anhelan una existencia mejor. La novela vuelve, pues, al terreno de la utopía (p. 369)

Otro que se refiere al tema de la utopía en la obra de Castillo es el ya mencionado Gatti Riccardi que, aunque traza el camino que las idealizaciones de este tipo aparecen en *Subida al cielo* y otros cuentos y la novela *La guerra mortal de los sentidos*, concluye que, al final, el mismo discurso se encarga de destruir la construcción quimérica al racionalizarse en unas ideas más inmediatas, concretas y objetivas. Señala que, al contrario de lo que podría creerse, Castillo se preocupa por la conformación de anti-paraísos, anti-utopías, cuya función es la de servir de denuncia a la violencia institucionalizada de la época:

En el tránsito de la ilusión al fracaso se fraguan unas ficciones en que la Historia política y cultural se metamorfosean en función del ángulo visual del narrador, hasta alcanzar un punto de inflexión en que el grado de transparencia de la narración se impone por encima de la opacidad. Y es allí cuando la utopía se deshace. (2021, p. 73)

Sin embargo, la idea de una novela que apunta hacia la consecución de formas utópicas está sembrada de antemano en la mente del lector acucioso y su germinación depende de la óptica desde la que se observan las acciones capitales. Sobre todo, porque al embrocarse en la novela, cualquiera se daría cuenta de que no existe una única propuesta, sino que se trata de varias formas que difieren en su tratamiento y naturaleza. Cada uno de estos planteamientos intenta describir un entorno diferente y particular y responde a la crítica de una circunstancia específica. Esto hace suponer que Castillo estaba familiarizado —su vena filosófica y crítica es insoslayable— con la temática e intentaba formular sus experimentos en la trama como parte del desarrollo integral de la historia contada o para establecer un contraste verdadero. Buscaba que el sentido fulgurara de alguna forma, e iluminara un argumento que en su conjunto trataba acerca de los sucesos de un pobre país de la periferia. Se pasará a continuación a tratar de describir las formas que el autor inserta en el tejido de la novela y que conforman la red de voces que sustentan su planteamiento

Los mundos posibles de Castillo

En la novela de Castillo las voces lo son todo. Son como murmullos que dialogan entre sí, o discrepan en la mayoría de los casos. Las más comunes son los veintinueve testimonios que conforman la espina dorsal del texto. Diseminados a lo largo de la trama aparecen otras narraciones que se encargan de rellenar los espacios o vincular los elementos dispersos. Allí parece encontrarse el sustento vital de la novela: los sucesos del pueblo, las peripecias del Buscador del Hablante Lenca y sus amigos, la recuperación de acontecimientos importantes del pasado y la imposición de otros pertenecientes al futuro. Moviéndose entre este tejido argumental abierto el autor intercaló una serie de episodios que sirven de contrapunto a la historia oficial. Estos constituyen la esencia de su pensamiento crítico, su reacción. En

estos episodios de carácter sociológico y experimental Castillo desarrolló su ideario utópico. Enumeraré los principales:

1. Partiendo del pasado, en primer lugar, aparecen los hechos relacionados con el personaje llamado Chema Bambita, un español que vivió en El Gual en el siglo XVIII y que instauró un proyecto proteccionista con los indios de la región. Una especie de Arcadia a su medida. Estos lo habían criado al morir sus padres durante la peste. Se destaca en la novela el hecho de que envió cartas a Simón Bolívar, el padre de la utopía americana, y a otros héroes históricos de renombre relacionados con la Independencia. Trató de establecer una convivencia en igualdad de condiciones con los indios lencas al punto que les heredó sus posesiones materiales al morir y, mientras pudo, los defendió de otros españoles que no veían con buenos ojos su plan. Muchos de los hechos importantes de la novela giran alrededor de él. Se le sindicó como el responsable de la implantación de la idea utópica en la región, inspirada en la forma antiquísima de vivir de los indios. El autor resume su posición de esta manera:

Los españoles, y también algunos mestizos, estaban furiosos porque entendían que Chema quería que dentro de sus propiedades, que se extendían por todo El Reguero, los indios se dedicaran a cantar y alabar a Dios en su lengua, mientras ellos tenían que sudar la gota gorda en los trabajos del campo. (p. 82).

2. En el tiempo presente de la novela, El Gual o El Reguero es el espacio concreto en el que la utopía imaginada por Roberto Castillo manifiesta su realización plena. Él mismo lo señala directamente en varias ocasiones: “El Gual podría tener un gran futuro y materializar la utopía de América” (p. 329). Se presenta como un territorio incontaminado, libre de las asperezas del mundo civilizado, a tal punto que hasta los sentimientos tienen una forma arcaica de expresarse o de florecer. En el aspecto afectivo, La Perena, una prostituta del pueblo, constituye uno de los personajes más emblemáticos del libro, porque establece una escuela de educación sentimental entre los pobladores: es el amor sin ataduras, la liberación sexual, la búsqueda del placer sin regulaciones. Los hombres abandonan, cuando pueden, sus responsabilidades matrimoniales para entrar a disfrutar del sexo en sus dominios. Una forma de la utopía que atañe a las emociones. Se le relaciona con un ser del folklore nacional: La Siguanaba

Antes de ella el amor sólo se había practicado de pie y con las ropas puestas. Una de las novedades que pudieron contar los que estuvieron en su compañía, fue que se quitaba toda la ropa, así como que los mantenía empiernados hasta el amanecer. (p. 49).

Los subcerotes, los sisimites y los seudointelectuales son otros tipos de personajes colocados en la novela para establecer el contraste entre el idealismo de El Gual y el mundo en particular. Son individuos de diferente catadura que aparecen en distintas partes de la novela para romper con la armonía del mundo indígena. De los subcerotes Castillo explica: El género de vida de los habitantes de El Gual, aquel “sentido intenso y verdadero de las relaciones entre unos y otros”, ya no fue el mismo desde el día en que empezaron a llegar los subcerotes (p. 321). A los sisimites el autor también los acusa de pervertir las costumbres del pueblo; señala de ellos que:

Cualquier trabajo sucio, como el asesinato por encargo, la extorsión o el espionaje les viene como anillo al dedo. En las guerras civiles que ensangrentaron a Honduras hasta comienzos de los años treinta, era corriente que los bandos en pugna echaran a pelear primero a sus respectivos sisimites. (p. 375).

3. En la configuración del futuro es determinante el hecho de que Roberto Castillo se esmere por colocar al final de su novela las propuestas más clarificadoras relacionadas con la utopía o que, a veces, manipule los actos de los personajes para que esas ideas terminen convirtiéndose en lo contrario de lo que quiere proponer. Los dos capítulos finales, el XXVIII y XXIX, contienen planteamientos utópicos desarrollados exclusivamente en estos apartados y que se relacionan con el final abierto de la novela. Me refiero a la historia del comedor de zanates o La secta del fin del milenio y al proyecto de edificación de las Villas de Cataquira, S. A., también a la intención de celebrar el guancasco del fin del milenio. Una aspiración cargada de simbolismo que involucraría al mundo entero.

Aparecen, además, en estos capítulos extremos, la conclusión de otras ideas similares de las cuales se viene hablando a lo largo del texto y que sirven para poner un poco de armonía entre la dispersión de que es objeto la novela en este punto. La propuesta de mejora racial o eugenesia a través de la “sustancia” ideada por Rudolf Pacard y de una forma de utopía ecológica: “la mazorca cruzada con la espiga”, formulada por Hans Dieter Sánchez. Todas estas propuestas están pensadas para establecer un nuevo orden regional que incluya El Gual y todo el país, organizado de acuerdo con reglas específicas, formas de autosuficiencia y regulaciones en la manera de vivir de la población.

El azar, indica Castillo, es el origen de La secta milenarista o de los comedores de zanates. Un grupo de reaccionarios que suprimen los medios de comunicación se proponen iniciar una nueva espiritualidad y prohíben el sexo: “Algunos analistas se preguntan por la estructura esencial de esta sociedad. Y no ha faltado quien diga que es la más perfecta economía de desechos que se haya levantado jamás” (p. 517). Aunque se apoderan de los medios económicos del país, no queda claro en qué termina.

Con respecto a Villas Catauquira, se trata de un modelo urbanístico nuevo, una sociedad mercantil basada en el hedonismo y que busca la autarquía; su lema:

Preparamos individuos que harán gozar a otros. No a cualquiera, claro está, sino a quien pueda pagarlo; es decir, a todo el que sea capaz de sujetarse a un contrato y de entrar por esta puerta feliz a una atractiva red de negocios e inversiones (p. 50).

Este tipo de utopía basada en el placer está condenada de antemano, debido, en parte, al conservadurismo de la población a la que va dirigida, por eso el autor señala su fracaso casi enseguida cuando indica el descubrimiento de oro en los terrenos destinados a su edificación, con lo cual los trabajadores abandonan su labor.

El corolario de las voces

La guerra mortal de los sentidos es una novela fragmentada, sus capítulos son bloques de contenido donde cabe de todo: lo trivial, lo placentero, la risa, la ironía, la novedad, lo descabellado, lo fantástico, lo modélico. Esta estructura le ha permitido al autor contar la historia del país, con sus afanes, contradicciones y conflictos y, a la vez, verter en su discurso su posición ideológica y política, sin menoscabo de la calidad literaria. Castillo no critica la realidad que tiene a la mano, revierte sus elementos, explora sus ángulos menos conocidos, matiza sus planos, se podría decir que hasta la violenta, señalando lo que tiene de auténtico, pero también de vergonzoso y banal. Pero va más allá de cualquier posicionamiento o interpretación superficial. El autor moldea un tinglado de figuras al interior de su discurso porque intenta que su propuesta restalle de forma innovadora entre los resquicios o que establezca el contraste. Una serie de escenografías hondas e indefinidas en las que muestra el trasfondo tanto de las situaciones particulares como de las colectivas. Vemos que la novela está salpicada de propuestas nuevas integradas a las acciones de manera que parecen ser sus consecuencias o su finalidad. En ellas se muestra el verdadero sentido de la narración, quedan al descubierto los dilemas sociales, las luchas intestinas que caracterizan a la nación imaginada.

Conclusión

Roberto Castillo perfila unos tipos de personajes aventureros que intentan modificar la realidad de acuerdo con su conveniencia, para mejorar el entorno en algunos casos o para empeorarlo en la mayoría. A través de una posición egoísta, como piensa hacerlo Rudolf Pacard con su ideología nazi de pureza racial, o a partir del insularismo geográfico de Villa Catauquira, que apunta hacia la regulación de la riqueza mundial y el despertar de los instintos. Por la vía de proponer un sistema autocrático como se dispone a hacerlo el comedor de zanates o recurriendo a un modelo pedagógico que tiende a lo ecológico, en el caso de Hans Dieter Sánchez.

Pero lo esencial ocupa un espacio al final de toda la acción, el último capítulo acoge la propuesta más arriesgada de toda la novela. Constituye el colofón de todo enfoque o idealización sociológica. Se trata

de la celebración del guancasco del fin del siglo. Una forma de proyecto utópico que se emparenta con la noción de utopía americana, ya que esta forma de convivencia procede de la idiosincrasia de los pueblos mesoamericanos. El guancasco es un ritual antiguo a través del cual los pueblos de la región dirimían sus diferencias y buscaban la armonía. Pero Castillo propone realizarlo a nivel mundial, como una forma de reconciliar las diferencias entre naciones tan diversas y enfrentadas desde la antigüedad: serbios, croatas, bosnios, armenios, árabes y judíos. El vínculo de la celebración sería El Buscador del Hablante Lenca ya anciano en su casa de Madrid y un texto que circuló en El Gual, La Guía de los Empactados, recibida por éste el día de su cumpleaños. Lo que sigue es un episodio festivo en el que el carácter alegre de la fiesta sobrepasa a toda convención y medida social. Un mundo de revés como en el que caracterizaba a la celebración del carnaval en el medioevo europeo. Baste decir, para finalizar, que este es posiblemente el episodio más representativo de la novela porque expone su espíritu verdadero y porque al carnaval se le ha considerado también una forma de la utopía. Tal vez Castillo intentaba decir al final de todo: lo que no se logra a través de las ideas, se consigue a partir del humor.

Referencias

- Bajtín, M. (2003) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, el contexto de Francois Rabelais*. Alianza Editorial.
- Castillo, R. (2002) *La guerra mortal de los sentidos*. Ediciones Subirana.
- Gatti Ricardi, G. (2021). Formas de búsqueda de la utopía en la ficción de Roberto Castillo. Lecturas sesgadas y cambios de perspectivas en dos textos escogidos del autor. *Oltreoceano - Rivista Sulle Migrazioni* (18), 65–73. <https://doi.org/10.53154/Oltreoceano19>
- Andrade, L. M. (2012). Principio esperanza, piedra angular del ecosocialismo. En L. M. Meneses, *Esperanza y utopía Ernest Bloch desde América latina* (págs. 75-120). Zacatecas, México: Taberna Librería Editores.
- Mumford, L. (2013). *HISTORIA DE LAS UTOPÍAS*. PEPITAS DE CALABAZA ED.
- Umaña, H. (2003) *La novela hondureña*. Letra Negra Editores.
- Cristoffanini, P. Gustafsson, J. (2016). La utopía: comprensiones, expresiones y perspectivas en el 500 aniversario del ensayo de Tomás Moro. *Sociedad y Discurso*. 29. 1-12. <https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/1656/1323>